

## NECROLÓGICAS

### OBITUARIO DE MICHAEL HOSKIN - EN SUS PROPIAS PALABRAS

Hace justo un año perdí (perdimos) a mi mentor y buen amigo, el profesor Michael Hoskin de la Universidad de Cambridge. Aunque el tiempo lo cura todo, o eso dicen, echo de menos sus correos electrónicos (en los últimos años no se movía de su entorno familiar en Cambridge) siempre amables y cariñosos (*warm as ever!* solía despedirse), como el último que recibí poco antes de su fallecimiento preocupándose por cómo estábamos debido a la erupción del volcán Tajogaite en La Palma, y como este había afectado a nuestro trabajo y a nuestros observatorios. Me enteré de su fallecimiento cuando acababa de terminar un texto muy personal de homenaje que en su momento saldrá publicado en el Catálogo del Museo de Sitio del Parque Arqueológico de los Dólmenes de Antequera. No quise cambiar ni una

coma pues aquel texto expresa más que nada mi hermosa y a la vez fascinante relación con él, que perduró casi 30 años.

Por ello, no me resulta sencillo escribir un obituario, y quizás por ello, y con permiso de su hijo Jon, he preferido traducir al castellano el texto que el propio Michael dejó preparado, siempre pensando en lo difícil que sería escribir sobre él a aquellas personas que le conocimos y le amamos. Él mismo escribió en 2019, cuando ya estaba muy enfermo: «The friend who is to write my obituary worries in case he gets the facts of my career wrong, so I have sent him this as a possible draft. It might amuse you». Este es el texto que sigue a continuación [con mínimos comentarios por mi parte], publicado por vez primera en castellano:



Michael Hoskin con Juan Antonio Belmonte en el verano de 1994 en el dolmen de Las Lanchas, la primera vez que trabajaron juntos sobre el terreno en Valencia de Alcántara

«Hoskin nació en el sur de Londres el 27 de febrero de 1930, hijo único de un funcionario de hacienda y una maestra de escuela. Asistió a una escuela católica de gramática en el oeste de Londres, sobreviviendo primero a las bombas del “blitz” y más tarde a las V1 y las V2 alemanas. La escuela se centraba en los clásicos, por lo que Hoskin dedicó sus dos últimos años allí exclusivamente al estudio del latín y el griego.

Tras abandonar la escuela, estudió durante cinco años en la Universidad de Londres, donde obtuvo una licenciatura y un máster en matemáticas puras [sí, era matemático de deformación, como a él le gustaba bromear]. En 1952 se trasladó a Peterhouse, Cambridge, donde escribió su tesis doctoral en geometría algebraica. Después pasó un año de investigación en el ejército antes de regresar a Cambridge en 1956 como “Research Fellow” en el Jesus College. Ese mismo año se casó con Jean Margaret (Jane) Small, con quien tuvo cinco hijos.

La concesión de la beca debería haber reafirmado en Hoskin sus capacidades como matemático puro, pero fue incapaz de deshacerse de su sentimiento de inferioridad [hoy lo llamaríamos síndrome del impostor] respecto a su único compañero de doctorado, un tal Michael Atiyah. El reciente obituario de Atiyah lo ha descrito como el mejor matemático de Inglaterra desde Newton, pero nadie advirtió a Hoskin de que Atiyah era “superior a la media”. Así pues, Hoskin, que tenía una visión sombría de su propia capacidad matemática, empezó a buscar una carrera fuera de las ciencias exactas. Encontró por casualidad un anuncio de la Universidad de Leicester sobre un nuevo puesto de profesor titular de Historia de la Ciencia. Le pareció interesante y presentó su solicitud.

Aunque todos los candidatos rivales eran doctores en historia de la ciencia, se seleccionó a Hoskin, con el argumento de que había sido lo bastante brillante como para obtener una beca de investigación y, por tanto, en tres

meses sería capaz de aprender historia de la ciencia [sic]. Siguieron tres meses frenéticos. Dos años más tarde, Rupert Hall renunció repentinamente a su cátedra en Cambridge. Hoskin se presentó, y aunque había competencia, fue nombrado sin ni siquiera una entrevista. Y así se encontró en uno de los dos puestos más importantes de este tipo en Reino Unido, tan solo a los dos años de haber publicado por primera vez un libro sobre el tema. Pasaría el resto de su carrera en Cambridge.

Al principio, su único colega era un filósofo de la ciencia e impartían un curso conjunto, en el que Hoskin tenía que cubrir en solitario toda la historia de la ciencia (STEM) y la medicina. Por si fuera poco, Hoskin se encontró con una gran “distracción”.

A su llegada a Cambridge, el filósofo Richard Braithwaite le pidió de forma perentoria que se hiciera cargo de la supervisión de un estudiante de doctorado llamado Thomas Whiteside, que trabajaba en la matemática del siglo XVII. Whiteside, asignado a la supervisión de Michael tras una cena en el King’s College, era un genio que tenía opiniones claras, por no decir inamovibles, en cuanto a la dirección que debía seguir su investigación. Anunció que pensaba abandonar la investigación y dedicarse a la crítica cinematográfica, pero cedió cuando se percató que con eso quedaría muy mal con su supervisor.

Cuando finalmente se aprobó su tesis, no volvió a interesarse por ella y fue Hoskin quien tuvo que poner todo de su parte para publicarla. Michael apoyó activamente la edición de Whiteside de los trabajos matemáticos de Newton, consiguió financiación del Trinity College, la Fundación Sloan y el Leverhulme Trust, y actuó como editor de los seis primeros volúmenes de la obra a partir de 1967. Whiteside propuso entonces un proyecto editorial de primera magnitud, una edición en varios volúmenes de los documentos matemáticos de Newton. Sorprendentemente, Cambridge

University Press aceptó hacerse cargo del proyecto, pero solo si Hoskin lo garantizaba, implicándose formalmente en que la obra llegase a buen puerto, hasta pasar por la imprenta.

Mientras tanto, Hoskin tuvo que recaudar fondos para pagar un sueldo a su “ayudante de investigación”, lo que le llevó interminables horas. Los ocho enormes volúmenes resultantes tardaron catorce años en aparecer, aunque el proyecto es una de las grandes obras del campo. Whiteside era un genio de una capacidad única, pero Michael siempre creyó que su propia carrera se vio severamente afectada por esta “distracción”.

Mientras tanto, historia y filosofía de la ciencia se expandían en la Universidad de Cambridge, aumentaba el personal, y juntas se formalizaban en el departamento que hoy integran [de los más prestigiosos del Reino Unido]. Esto permitió a Hoskin concentrarse en un campo en el que sus matemáticas eran una ventaja y su ignorancia del resto de las ciencias tampoco eran una desventaja, a saber, la astronomía clásica, antes que la astrofísica moderna. Por ello, se especializó en la familia Herschel, sobre la que llegó a escribir no menos de ocho libros.

En 1969, un editor londinense preguntó a Hoskin si había algún campo de la historia de la ciencia que aún no estuviera cubierto por la literatura especializada, lo que dio lugar a la fundación de *The Journal for the History of Astronomy* [JHA], que Hoskin editaría durante 45 años. En Cambridge, la mayoría de los profesores universitarios son también miembros de uno de los *colleges*, y en 1965 Hoskin se incorporó a la St Edmund's House, recién creada como una pequeña comunidad experimental para licenciados. Durante cuatro años fue vicemaestro y tutor, y más tarde secretario del consejo de administración (externo). Como tal, supervisó el traspaso de la propiedad de los fideicomisarios a la sociedad de “Master and Fellows”, lo que allanó el camino

para que St Edmund's se convirtiera en el colegio universitario de pleno derecho que es hoy.

En 1969, el Churchill College de Cambridge invitó a Hoskin a unirse a su comunidad y a planificar y supervisar la construcción de un centro de archivos para albergar los documentos de Sir Winston Churchill y sus contemporáneos. El edificio fue inaugurado en 1973 por el duque de Edimburgo. Hoy es uno de los principales centros británicos de investigación histórica. Hoskin se retiró del centro al convertirse en jefe de departamento de la universidad, pero siguió siendo miembro vitalicio del Churchill.

En 1982, Hoskin vivió una experiencia insólita. La Asamblea General de la Unión Astronómica Internacional, de carácter trienal, se iba a celebrar en Patras (Grecia) y, como de costumbre, iba a haber tres ponencias invitadas en las sesiones plenarias vespertinas. La costumbre era que uno de los oradores procediera del país anfitrión, pero ningún astrónomo griego se consideraba digno de participar. La solución fue que Hoskin hablara sobre la astronomía griega en la antigüedad. La ponencia iba a celebrarse en el antiguo teatro clásico, y así fue como Hoskin se encontró bajo las estrellas dirigiéndose a los astrónomos del mundo entero que estaban sentados a su alrededor en bancos de piedra de dos milenios de antigüedad.

Los primeros años de JHA coincidieron con un periodo de enorme interés por la posibilidad de que hubiera existido una verdadera ciencia astronómica en la Gran Bretaña de tiempos prehistóricos. Una figura destacada en este sentido fue Alexander Thom, un ingeniero de Oxford. Thom era un experto en la adquisición de datos en los yacimientos, pero no se sentía tan cómodo a la hora de defender sus argumentos. Como resultado de esta colaboración, Hoskin redactó él mismo, de forma anónima, una veintena de artículos de Thom para JHA. [Toda una proeza de altruismo científico].

Esto tuvo dos consecuencias para Hoskin. En primer lugar, cuando en 1981, como

presidente de la Comisión 41 de la UAI, se le pidió que organizara un congreso durante su mandato, Hoskin optó por celebrar una reunión sobre arqueoastronomía en Oxford, convenientemente cerca del ya archiconocido Stonehenge. La reunión tuvo tanto éxito que desde entonces se han venido celebrando periódicamente reuniones “Oxford”, cuya gestión corre a cargo de la ISAAC, la Sociedad Internacional de Arqueoastronomía y Astronomía en la Cultura. [La última, la Oxford XII, se celebró hace poco más de un mes a principios de noviembre de 2022 en La Plata (Argentina) y en ella se rememoró la figura de Michael Hoskin].

La segunda consecuencia surgió de la costumbre de Hoskin de pasar las vacaciones en las Islas Baleares [buscando el sol del Mediterráneo]. Allí descubrió que ciertas cuevas de piedra caliza se habían utilizado para enterramientos de la Edad de Bronce, lo que le llevó a ponerse en contacto con arqueólogos locales, uno de los cuales le invitó a visitar la península ibérica y a estudiar dos yacimientos donde había numerosos dólmenes neolíticos [Los Millares y Montefrío]. Uno de los yacimientos estaba formado por tumbas en forma de colmena [*tholoi*], construidas [en forma de falsa cúpula] con un gran número de piedras de pequeño tamaño. Sorprendentemente, Hoskin descubrió que casi todas las tumbas estaban orientadas hacia el orto solar. El segundo yacimiento, en cambio, estaba formado por tumbas megalíticas, construidas con un número reducido de grandes piedras. Sin embargo, sorprendentemente, la costumbre de orientación era idéntica. ¿A qué se debía esto y qué costumbres se aplicaban en otros lugares?

Así comenzarían doce años de trabajo de campo que llevaron a Hoskin de Irlanda a Francia, de España a Portugal y de allí a todo el Mediterráneo y, más allá, el norte de África. El resultado fue *Tumbas, templos y sus orientaciones* (2001) [recientemente editado (2020) en

castellano bajo mi supervisión], que cuenta con un *corpus mensurarum* de unas 3.000 tumbas.

Tan solo Hoskin [con su plétora de colaboradores, entre los que tuve la suerte de contar] había inspeccionado en persona dólmenes en tal número, y este hecho iba a tener consecuencias trascendentales. En Antequera, en el sur de España, hay tres enormes dólmenes, y las autoridades solicitaron la ayuda de Michael para sostener su candidatura a Patrimonio de la Humanidad. Basándose en sus “3.000 tumbas”, Hoskin pudo argumentar que uno de los tres era probablemente el único monumento megalítico o ciclópeo que dirigía su mirada a una montaña y no al cielo [un hecho singular que garantizaba el Valor Universal Excepcional requerido por la UNESCO].

El Bien fue nominado, y los hoteles y restaurantes se llenaron, y la comarca prosperó económicamente. Las autoridades locales están convencidas de que la contribución de Hoskin fue decisiva y su gratitud no tuvo límites. Entre otros muchos honores, Hoskin recibió la Medalla de Oro [al Mérito de las Bellas Artes] del Reino de España de manos del propio rey Felipe VI, y en Antequera las autoridades construyeron una plaza a la que llamaron Mirador Michael Hoskin. En ella hay un busto de Michael y una placa que recoge el agradecimiento de la ciudad.

Hoskin se prejubiló en 1988, lo que le permitió dedicarse al trabajo arqueológico de campo [que lo ha convertido en un referente a nivel mundial en el campo de la astronomía cultural, siendo la primera persona en obtener el premio “Carlos Jaschek”, el más prestigioso de la disciplina, otorgado por la Sociedad Europea de Astronomía Cultural, la SEAC]. Más adelante volvió a dedicarse a la historia de la astronomía, hasta que a los ochenta años la artritis le dificultó seguir mecanografiando. Jane Hoskin murió en 2013. A partir de entonces, Hoskin compartió su hogar con una familia de enfermeras filipinas que cuidaron de él en sus últimos años».



El perfil de Michael Hoskin quedará ligado para siempre al paisaje de Antequera

Esto es lo último que escribió y «sus filipinos», como le gustaba llamarles, le dieron un último homenaje cantando en su memoria en su funeral en la capilla del Churchill.

Como pueden percibir por sus propias palabras, Michael sentía una ligazón especial con Antequera, sentimiento que fue mutuo. Su memoria permanecerá allí por siempre (allí está su legado fotográfico y documental), la de un hombre que amó a la ciencia y que se enamoró del Mediterráneo y sus gentes, no solo

por su sol, que también, sino porque los percibía cercanos (no olvidemos que era católico). Con su cariño, educación, bonhomía y buen hacer siempre nos lo demostró.

Michael murió en paz en su hogar de Cambridge, Inglaterra, el 5 de diciembre de 2021. Va por ti Michael, nunca te olvidaremos.

*Juan Antonio Belmonte Avilés*

La Laguna, diciembre de 2022